

El nuevo ministro de España en México

Don Antonio de Zayas y Baumont, Duque de Amalfi

LA Prensa de información ha dado ya amplia nota de la llegada a México del Excmo. Sr. Duque de Amalfi, Ministro Plenipotenciario de España en México y Enviado Extraordinario de S. M. Don Alfonso XIII cerca de nuestro Gobierno. Ocioso nos parece repetir aquí lo que ya saben nuestros lectores, acerca de la magnífica impresión que ha hecho la designación del Sr. Duque de Amalfi para traer a México la representación española, y la digna acogida que tanto oficial como particularmente le ha hecho.

Como información gráfica, publicamos en estas páginas dos fotografías. En una de ellas se ve al Sr. de Zayas y Baumont, en cordial conversación con el Sr. Presidente de la República, y en la otra en compañía del Sr. Gral. don Cándido Aguilar, Ministro de Relaciones.

* *
El Excmo. Sr. Duque de Amalfi es ampliamente conocido en el mundo de la diplomacia, y más aún en el de las ciencias, las artes

y las letras. Su carrera profesional fué brillante. Nació en Madrid el 3 de septiembre de 1871, en cuya capital cursó sus estudios universitarios, licenciándose en Derecho por la Universidad de Granada; fué Secretario de la Embajada en Constantinopla de 1896 a 1898; desempeñó igual puesto en la de París hasta el 12 de octubre de 1898.

Luego estuvo en el Ministerio de Estado hasta el 10 de octubre de 1902, época en que fué nombrado para Stokolmo y Copenhague. Estuvo en el Haya, en comisión diplomática con el Marqués de Villasinda, cuando el asunto de Venezuela, y luego volvió a su puesto de Stokolmo; con igual cargo se fué a Petersburgo hasta el 2 de abril de 1906; después estuvo en Berna, en comisión especial, y otra vez regresó a la Corte nombrado Subjefe de la Sección política, Jefe del personal en el Ministerio de Estado y Jefe del Gabinete Diplomático; luego Ministro de Stokolmo, y, finalmente, Ministro Plenipotenciario de España en México.



El nuevo Ministro de España en México, Excmo. Sr. duque de Amalfi con el Sr. Presidente de la República, don Venustiano Carranza.

CRONICAS BREVES

Por C. G.

CUANDO estalló la guerra europea, que hoy bien puede llamarse guerra mundial, la opinión en México carecía de una orientación bien definida. Por una parte, el amor que Francia nos ha inspirado siempre por su literatura, que es hermana de la nuestra, su vida ar-

tística, que con la italiana eran las más conocidas de nuestra juventud y otros factores semejantes, hacían que una buena parte de la simpatía de los mexicanos estuviera en favor de la causa francesa. Contribuía a esto también de una manera muy especial el escaso conocimiento que